

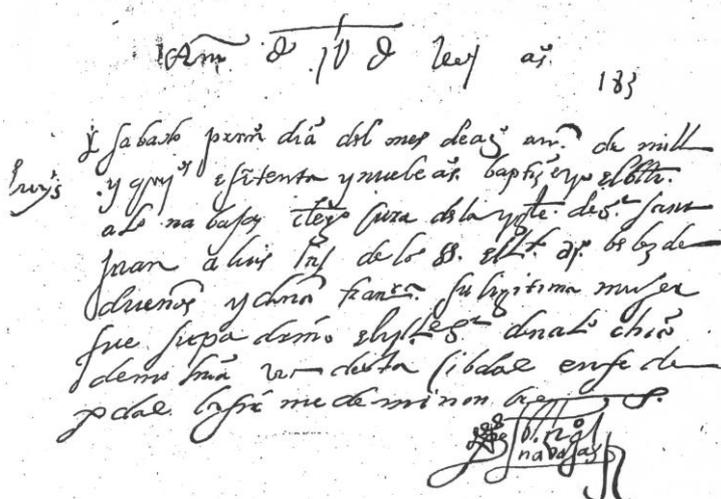
PARA QUE NO NOS OLVIDEMOS DEL MÁS INSIGNE ESCRITOR ECIJANO, CUAL FUE: LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Noviembre 2017
Ramón Freire Gálvez.

Si el más insigne escritor español, por méritos propios, está atribuido a Miguel de Cervantes y Saavedra, a nivel ecijano, nos sentimos orgullosos de tener a uno de los también más insigne escritor de los siglos XVI Y XVII, como fue **LUIS VELEZ DE GUEVARA** (al que por cierto, a pesar de llevar la Academia ecijana su nombre, todavía no se le ha hecho el reconocimiento que se merece, con la colocación de un gran o pequeño busto, escultura o pintura (o a lo mejor existe y yo no lo he visto), que esté al alcance de la vista de nosotros los ecijanos, para que las generaciones anteriores vivas y presentes lo recuerden y las futuras no lo olviden, pues muy orgullosos, repito, debemos sentirnos de ello).

No hace falta que lea el presente de un tirón, dada la amplitud, pues tiene una semana, hasta que le remita el siguiente para hacerlo. Es broma, lo lee como le venga en su real y noble gana.

Nació en Écija el día 1 de Agosto de 1579, hijo de Diego Vélez de Dueñas y Francisca Negrete y Santander, siendo bautizado en la Parroquia de San Juan, de cuya partida de bautismo aportamos fotografía, que fue realizada el año de 1903 por el también ecijano Juan N. Díaz Custodio, por un encargo que se hizo para su posterior publicación. El texto literal de dicha partida, deja clara la fecha de nacimiento del autor ecijano, dado que en muchas biografías, incluso en las que aportamos, a la fecha de su realización, no se tenía conocimiento exacto de la fecha de su nacencia.



Am. D. 10 de Aug. añ. 1579

Luis Vélez de Guevara

Yo el Bachiller Alonso Navajas Clérigo Cura de la Iglesia del Señor San Juan a Luis hijo de los señores Diego Vélez de Dueñas y Francisca su legitima mujer fue sepado dentro de los 8 años de nacido de sus padres en esta villa de Ecija el día primero del mes de Agosto año de mil y quinientos e setenta y nueve años baptice yo el Bachiller Alonso Navajas Clérigo Cura de la Iglesia del Señor San Juan a Luis hijo de los señores

De hecho, este ilustre ecijano, firmó sus primeras obras como Luis Vélez de Negrete o de Santander y no de Guevara. Al parecer el cambio de apellido lo verificó, según Pérez y González, a partir de 1603. La inscripción bautismal, cuya fotografía aportamos, textualmente, dice:

"LUIS.- Sábado primero día del mes de Agosto año de

mil y quinientos e setenta y nueve años baptice yo el Bachiller Alonso Navajas Clérigo Cura de la Iglesia del Señor San Juan a Luis hijo de los señores

Licenciado Diego Vélez de Dueñas y de Doña Francisca su legitima muger fue su padrino el ylustre Señor Don Alonso Chico de Molina vecino desta ciudad en fe de verdad lo firme de mi nombre.- Firmado.- El Bachiller Alonso Navajas."

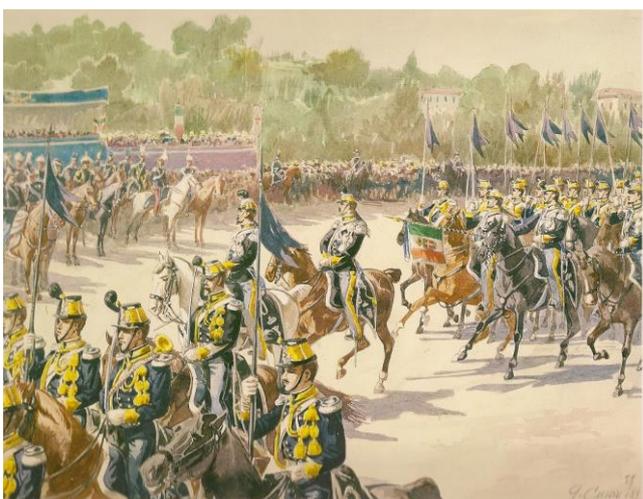
En la misma Iglesia de San Juan, al libro 2º de moniciones, correspondiente al año de 1573, al folio 9 y con fecha 10 de Febrero, aparece nota de casamiento:

"El Señor licenciado Diego Vélez de Dueñas, vecino de Sevilla, collacion de la Madalena, hijo del Señor Alonso Rodríguez Vélez y de Doña Isabel de Dueñas, su mujer y la señora Doña Francisca de Negrete de Santander, hija del señor Licenciado Diego de Santander, difunto y de la Sra. Mariah de Medina, vecina desta parroquia."

Entre las mismas notas encontradas, aparece que Luis Vélez de Guevara tuvo tres hermanos, una primera hermana Isabel, bautizada el lunes 8 de Abril de 1577 en San Juan, inscrita folio 130 del libro 6º de Bautismos; otra segunda hermana llamada igualmente Isabel (quizás por fallecimiento de la primera), bautizada en igual iglesia de San Juan el miércoles 14 de Julio de 1581, anotado el mismo en el folio 223 del citado libro 6º y un último hermano, llamado Diego, bautizado el lunes 17 de Marzo de 1586 en la misma Iglesia Parroquial de San Juan, donde aparece inscrito al folio 54 del Libro 7º de Bautismos.



La importancia de este ecijano hace que su biografía aparezca a lo largo de los siglos, desde su nacimiento en Écija, publicada varias veces, por lo que la incorporación de algunos datos, así como la firma del mismo, que tengo en mi archivo particular, es lo que se añade del mismo.



Nacido en Écija (Sevilla). Estudiante en Osuna, paje en Sevilla y soldado en Italia, donde vivió las campañas de Saboya y Milán. Luego de regresar a España en 1605, Luis Vélez de Guevara se establece en Madrid y casa hasta cuatro veces. Su vida alternó deudas y vicisitudes frecuentes, en parte aliviadas cuando obtiene el cargo de ujier de cámara en la corte de Felipe IV. Sinceramente admirada por

los escritores contemporáneos, la obra de Luis Vélez de Guevara se centró en la creación dramática, con la que en alguna ocasión llegó a competir con el gran Lope

Una de ellas, quizás de las más completas biografías, aparece en el *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español: desde sus orígenes hasta mediados del Siglo XVIII*, de Cayetano Alberto de la Barrera y Leirado, dice así: VÉLEZ DE GUEVARA (LUIS). **Entre los más felices ingenios de que puede gloriarse nuestra España y envanecerse justamente la comarca andaluza, ocupa distinguido lugar el insigne Luis Vélez de Guevara, hijo esclarecido de la ciudad de Écija.**

Se sabe que nació por enero de 1570 (de 1574 según algunos biógrafos), pero se ignoran los nombres de sus padres. Don Nicolás Antonio dice que Andrés Florindo en las *Adiciones a la Historia de Écija*, del padre Martín de Roa, le llama Vélez de Dueñas. Acaso era el de Dueñas su apellido materno. Siguió y terminó la carrera de leyes, y vino muy joven a Madrid, escaso de protección y de recursos, con ánimo de fijarse en esta corte ejerciendo la abogacía. Distinguióse muy luego (dice uno de sus biógrafos, el señor don Eustaquio F. de Navarrete) por su elocuencia en el foro, y por su agudeza y chispa entre los literatos.

Indudablemente, llevado de su natural ingenio y del carácter alegre y vivo de que se hallaba dotado, se ejercitaría desde luego en la amena literatura, y con especialidad en la poesía dramática. Olvidole Agustín de Rojas en su *Loa de la Comedia*; pero es lo cierto que a principios del siglo XVII ya escribía para el teatro, puesto que en la biblioteca del señor duque de Osuna existe el manuscrito autógrafo de su comedia: *La Serrana de la Vera*, fechado en Valladolid, año de 1603.

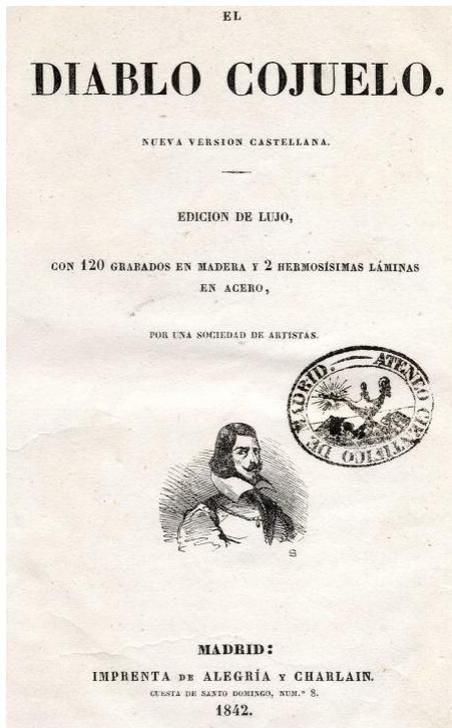
Luis Vélez había seguido la corte y se hallaba por entonces a servicio del conde de Saldaña, en clase de gentil hombre, como consta del *Discurso* apologético de las comedias escrito por el doctor Antonio Navarro. Con la corte regresó Vélez a Madrid, donde en 1608 publicó su *Elogio del juramento del Serenísimo Príncipe don Felipe Domingo, cuarto de este nombre*. Era ya renombrado entre los mejores ingenios; representábanse con grande aplauso y se imprimían a par de las de Lope, Sánchez, Mira de Amescua y de otros insignes dramáticos, sus comedias, cuyo *rumbo, tropel, boato y grandeza* elogió, en 1615, el gran Cervantes en el prólogo de las suyas.



El carácter franco, alegre y festivo, sin mordacidad, que realzaba más y más los talentos de Luis Vélez de Guevara, le granjeó la amistad y aprecio de los literatos y de las personas más elevadas de la capital del reino. Pinta su

genio Cervantes de una pincelada en el *Viaje del Parnaso: Este, que es escogido entre millares, de Guevara Luis Vélez es, el bravo, que se puede llamar quitapesares.*

Con la elevación al trono del rey don Felipe IV, fino amante y protector de las Letras, hubo de sonreír algo más la fortuna a nuestro ingenioso *Lauro*, que enlazado desde 1609 o 1610 con doña Ursula Bravo de Laguna, de quien tuvo, en 1611, a su hijo don Juan Crisóstomo, heredero de gran parte del caudal de su ingenio, llegó a sobrecargarse de una familia numerosa. Admitiolo el monarca en su tertulia literaria y le nombró ujier de su real Cámara. Fue Vélez desde entonces un verdadero cortesano, *de los mejores de España*, como años adelante le llamó su amigo Pellicer de Tovar.



El señor don Joaquín M. de Ferrer en el prólogo con que ilustró su edición del *Diablo Cojuelo*, refiriéndose a ciertos apuntes y tradiciones sobre nuestro poeta, asegura que logró en el foro grande aceptación, no solo por su elocuencia sino por la aguda amenidad de sus defensas jurídicas; y que en una de estas consiguió salvar la vida al reo excitando la risa de los jueces, con cierto saladísimo y

oportuno chiste. Que el fiscal apeló, obteniendo revocación, y en su virtud fue condenado a muerte el criminal y a una multa el abogado Vélez, quien, apelando a su vez, consiguió que el Rey tomase conocimiento de esta causa; y que, en fin, llamado nuestro poeta a la presencia del monarca, obtuvo con su elocuente donaire conmutación para el reo, y para sí el indulto y el favor regio. Añade que fue excesivamente apasionado al bello sexo, pasión que ni la edad ni las enfermedades pudieron corregir en él. Consta que casó dos veces: la segunda con doña María de Palacios, que le sobrevivió.

En una composición que dirigió a don Antonio Hurtado de Mendoza, pidiéndole algún socorro para remediarse cierto día que se halló falto de recursos, dice expresamente, que se veía agobiado con el peso de su familia.

Gozó Luis Vélez todo el resto de su vida del aprecio y trato del Rey, cuyo palacio era constantemente, ya docta, ya festiva y alegre academia literaria. En aquella reunión donde brillaban Mendoza, Villaizan, Rojas, Coello, Calderón, Lope, Callatayud, el marqués de Javalquinto, y otros insignes



vástagos de nuestra nobleza, donde a trechos brillaba y se eclipsaba el gran Quevedo, y a la que más tarde concurrió también el joven Moreto, y no debió de ser extraño el docto Rioja, nuestro ecijano poeta sobresalía sin duda por la decorosa agudeza de sus dichos y la elocuente facilidad de su producción.

No solamente fue Luis Vélez favorecido del monarca y, en sus primeros años, del conde de Saldaña. Profesóle grande afecto el duque de Veragua, quien le honró y protegió por muchos conceptos, y admitió en su casa, viviendo aun nuestro poeta, a su discreto y estudioso hijo don Juan.



Las tareas dramáticas fueron en literatura la casi exclusiva ocupación de Luis Vélez de Guevara, y fruto de ellos más de cuatrocientas comedias, según Montalbán y don José Pellicer, de las cuales no llegan a ochenta las hoy conocidas por suyas. Parece que fue poco aficionado a escribir en justas literarias: no hallamos su nombre en varias de las más notables.

Escribió versos laudatorios de diversas obras; a la muerte de Lope (foto de la izquierda) y a la de Montalbán. Sus colaboradores en la composición de comedias fueron preferentemente Coello y Rojas Zorrilla.

A los sesenta y siete años (o setenta y uno) de su edad, publicó nuestro autor la obra que más fama le ha dado en los posteriores tiempos, su excelente novela de costumbres: *El Diablo Cojuelo* (Madrid, 1641. Escrita con invención nueva y picante, decorosa y veraz crítica, gracejo cómico y elegante estilo, es uno de los mejores libros que poseemos de este género. Le Sage, traduciéndola primero y después añadiéndola de su caudal y del ajeno, ha contribuido al renombre y popularidad del autor original. Debemos, sin embargo, decir aquí, para vergüenza nuestra, que hasta hace tres años apenas era ya conocida en España la obra de Vélez de Guevara, más que por la refundición de Le Sage.

A los tres años de la publicación de su novela falleció Luis Vélez de Guevara. De su partida de defunción, existente en los libros de la parroquia de San Sebastián y publicada por el señor Navarrete, sobrino, (*Biblioteca de Autores españoles*, de M. Rivadeneyra, tomo XXXIII,)

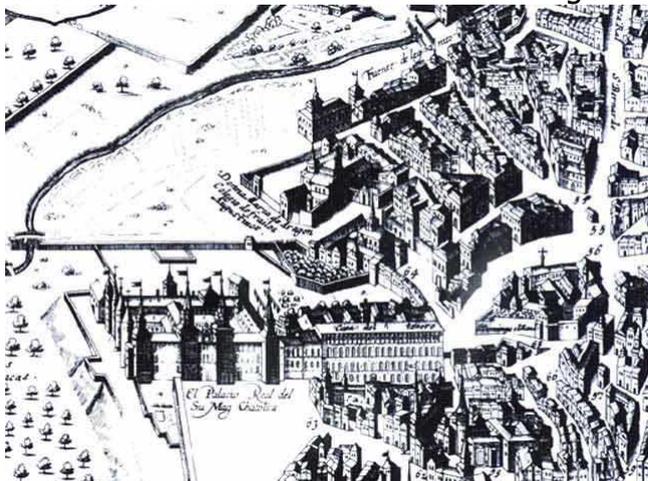
resulta que murió en 10 de noviembre de 1644: que habitaba al tiempo de su fallecimiento en la calle de las Urosas, casado con doña María de Palacios: que



testó ante Lucas del Pozo, dejando varias misas, y por albaceas al duque de Veragua y a fray Justo de los Ángeles, y que fue enterrado en Doña María de Aragón. Sufrió bastante en los últimos días de su existencia, atormentado por una pertinaz enfermedad de orina.

Don José Pellicer de Ossau, Salas y Tovar refirió este suceso en los términos siguientes: Avisos *de Madrid* del 15 de noviembre de 1644. El jueves pasado murió Luis Vélez de Guevara, natural de Écija, ujier de Cámara de S. M., bien conocido por más de cuatrocientas comedias que ha escrito, y su grande ingenio, agudos y repetidos dichos, y ser uno de los mejores cortesanos de España. Murió de setenta y cuatro años; dejó por testamentarios a los señores conde de Lemos y duque de Veragua, en cuyo servicio está don Juan, su hijo.

Depositaron el cuerpo en el monasterio de Doña María de Aragón, en la capilla de los señores duques de Veragua, haciéndole por sus méritos esta honra. Ayer se le hicieron las honras en la misma iglesia con la propia grandeza que si fuera título, asistiendo cuantos grandes, señores y caballeros hay en la corte. Y se han hecho a su muerte e ingenio muchos epitafios, que entiendo se



imprimirán en libro particular como el de Lope y Montalbán. Estos elogios no llegaron a publicarse. Don Juan Vélez de Guevara había escrito en alabanza de su padre el siguiente bellissimo soneto:

Luz en que se encendió
la vital mía/ de cuya llama soy
originado/bien que la vida solo
te he imitado/ que el alma fuera
en mí vana porfía/ si eres el Sol
demuestra poesía/ viva más que él tu aplauso eternizado/y pues un vivir solo
es limitado/no te estreches al término de un día/ Hoy junta en el deleite la
enseñanza/tu ingenio, a quien el tiempo no consuma/ Pues también viene a ser
aplausos tuyos/y sufra la modestia esta alabanza/a quien por parecer más hijo
tuyo/ quisiera ser un rasgo de tu pluma.

Va esta composición al frente de la edición príncipe de *El Diablo Cojuelo*.

Lope de Vega elogió a Luis en la *Filomena* y en el *Laurel de Apolo*, y le dirigió un soneto festivo que incluyó entre sus *Rimas de Burguillos*. Montalbán le celebró en el *Para todos*, y otros escritores le tributaron merecidas alabanzas.

El carácter distintivo de las obras dramáticas de Luis Vélez de Guevara, fue por el ilustre Cervantes bosquejado con no menor exactitud que laconismo. Las más de ellas pertenecen al género heroico: tratan asuntos históricos y

elevados, son dramas de grande espectáculo teatral, comedias de ruido. En todas se hallan bien delineados los caracteres y lucen bellezas dramáticas, que revelan el ingenio y la inspiración, expresadas con versos elegantes y sonoros. Luis Vélez es felicísimo en sus chistes cómicos y lo hubiera sido extremadamente en la comedia de costumbres. Excusamos hablar del desarreglo anticlásico y de la exagerada licencia de sus dramas, consiguientes a la escuela que siguió. Su tragedia: *Reinar después de morir o doña Inés de Castro*, es sin disputa el mejor poema que escribió; él solo lo asegura un lugar distinguido en nuestro *Parnaso* dramático.

Las obras no dramáticas de nuestro autor son las ya citadas:

Elogio del iuramento del serenísimo príncipe don Felipe Domingo, quarto deste nombre. De Luys Vélez de Guevara, criado del Conde de Saldaña. Dirigido a la señora doña Catalina de la Cerda, Dama de la Magestad Católica doña Margarita de Austria, Reyna de España. Con licencia.- En Madrid, por Miguel Serrano de Vargas. Año de 1608; 8º Al frente de este librito precioso (poema en ciento treinta y dos octavas), se leen composiciones poéticas laudatorias de Lope, Quevedo, el contador Gaspar de Barrionuevo, Salas Barbadillo, Miguel Silveyra, don Juan de España y Moncado, Céspedes y Meneses, Portocarrero y Pacheco, Salcedo Coronel, Soto de Rojas, don Alonso de Espinosa y don Antonio de Mendoza, paje del conde de Saldaña. Al fin: -*De Diego Vélez de Guevara, a su hermano: Soneto.*

El Diablo Coxuelo, verdades soñadas, y ***Novelas de la otra vida.*** Traducidas a esta por Luis Vélez de Guevara. -Madrid, en la imprenta del Reyno, 1841; en 8º

El Diablo Cóxuelo. Verdades soñadas... etc. -Barcelona, 1646; 8º

La misma. -En Barcelona, por Antonio de la Cauallería; 8º Aprobaciones de Barcelona, 1680.

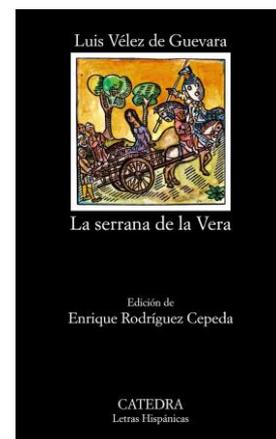
La misma. -Madrid, 1733. Lleva añadidas las Novelas: *Los tres hermanos* y *El Caballero invisible*, de Francisco de Navarrete y Ribera.

La misma. -Madrid, 1812; 8º

La misma. -París, 1828. Imprenta de Gaultier Laguionie; 12º Publicada a costa del señor don Joaquín María de Ferrer, y por él ilustrada.

La misma. -(*Biblioteca de Autores españoles*, de M. Rivadeneyra, tomo XXXIII. Segundo de *Novelistas posteriores a Cervantes.* -Madrid, 1854.) -Fol.

Le-Sage tradujo libremente la novela de Vélez con el título de: ***Le Diable boiteux.*** (París, 1707). Después la añadió y alteró más publicándola en París, 1726. -Dos tomos en 12º.



Algunos dichos graciosos de Luis Vélez de Guevara, conservados tal vez en apuntes manuscritos de su tiempo, insertó Pedro José Suppico de Moraes en su preciosa *Collecçam de Apothegmas*, Lisboa, 1733; libro tercero de la *Parte*

segunda, donde se baila también el fragmento de comedia burlesca improvisada en la reunión de Palacio por Calderón, Moreto, Vélez y algún otro; fragmento ya reimpresso dos veces en la *Biblioteca de Autores españoles*, de M. Rivadeneyra.

Comedias manuscritas de este ingenio que existen en la biblioteca del señor duque de Osuna:

La Serrana de la Vera. Autógrafa, con la fecha de Valladolid, 1603. Después del título tiene esta nota: Para la señora Jusepa Vaca.

El Águila del agua, y Batalla Naval del Lepanto. Autógrafa. Con la licencia de 29 julio 1642; firmada por Juan Navarro de Espinosa.

Auto de la mesa redonda. -Año de 1634.

La cristianísima Lis, y azote de la herejía.

El Rey muerto. Copia sin fecha.

También tiene el sol menguante. (Tragedia de Luis Vélez de Guevara, don Francisco de Rojas Zorrilla y otro.)

El Alta y el Sol. Copia de 1709.

El Espejo del Mundo. Copia.

Entremés de El Bodegón. Manuscrito no original: en la misma biblioteca. Manuscritas en la librería del señor don Agustín Durán:

El Rey en su imaginación. Con la licencia fechada en 20 de agosto de 1625.

La Creación del mundo. Copia.

El Renegado de Jerusalem. Copia antigua.- Inédita.

Los agravios perdonados, segunda parte. Copia.

Ícaro. (Auto sacramental.) Se representó con otros en Madrid, fiestas del *Corpus*, 4 de junio de 1641.

Citado por el señor Schack; probablemente inédito.

Comedias de Luis Vélez de Guevara. Primera parte. -Sevilla, año de 1730. Tomo póstumo citado solamente por Brunet, sin expresión de su contenido.

Comedias y autos en Colecciones de Varios:

Los Hijos de la Barbuda.

El Espejo del mundo. (Parte tercera de las comedias de Lope de Vega y otros

autores, con sus loas... etc.- Barcelona 1612; etc.)

La hermosura de Raquel, primera parte.

Segunda parte: (El más amante Pastor y dichoso Patriarca.) (Flor de las comedias de España de diferentes autores, recopiladas por Francisco de Ávila... **Quinta parte.**- Madrid. Alcalá, 1615.)

Num. 217.

LOS TRES PORTENTOS DE DIOS.

COMEDIA

FAMOSA,

DE LVIS VELEZ DE GVEVARA.

Hablan en ella las Perfonas siguientes.

Saulo.	Elitzijs.	Envaldes heroldos.
Maria Magdalena.	Simon.	Dorcas, herodulito.
Timoteo.	Marcela.	Un Capitan.
Flora, criada.	Dimas, buen labrador.	Soldados.
Jayip.	Cyflar, mal labrador.	Aljibes.

JORNADA PRIMERA.

Salen cantidad de Melcos por la puerta derecha, y Juyas por el tablado como que van dando una comedia. y Envaldes un momento tras ellos, y Dimas con él.

Melc. Ya bramán fuertito los ayres, amanzando las telas, que le ha pasado el verano, y que está el invierno cerca. Dize cada plaza comosa. Noviembre las otras tierras, y parecen sus pediceros musallós de las estrellas.

Entranse cantando, y Juye Saulo, y Dimas fuertido.

Saulo La calle subo ya, Dimas, la musica, que defes despues de los decididos, que la noche al sueño entregan.

Dim. No lo havrán menester, Saulo, los vecinos. Saulo En aquella esquina han pasado ya.

Dim. Y en ribera, Saulo, tienen galitero a. Saulo Galitero, que vienen en competencia. Tuxan.

Dim. Aunque le andan a elocodas, le ha de estar mi sep. el. quoda.

Saulo. Eicucha, Dimas que c. intan

otro t. uno, y otra letra.

Dim. Vaya l. un aplaudes de mecos, fino disipata en pensancia.

Melc. A. gel de nieve pura, mas mel de. y mas elada, fi de e la. i. e. resada fu celebrada figuras bien puestas amor ciego, pues quien compete fu yelo en fuego.

Dim. Buva est. Jeraulim de barabada Philimona, y de Syreus con manta!

Saulo. Cortes siempre apientan en el mundo. l. a. t. u. a. i. l. i. g. e. s. en. t. i. d. e. c. i. r. m. i. a. s. a. r. e. y. e. x. c. e. l. i. s. t. i. m. a. s.

Dim. La mar, que tocan en vergon.

Saulo. Los hilos me tres calmaton, o p. il. son. m. a. ap. i. a. d. i. s. que pres. lo. uno. lo. calle. Dim. La dama que galitentan no los ha. f. v. o. s. e. d. o. s. que una. v. a. l. e. n. t. a. s. p. r. a. han. a. b. i. e. r. o. que. es. t. u. l. i. que. a. d. o. r. a. n. g. o. que. es. t. u. l. i. que. a. d. o. r. a. n. g. o. que. es. t. u. l. i.

Saulo. Cortes. l. a. t. u. a. s. e. n. a. Dim. De Maria. M. g. d. e. l. m. a. que

El cerco del Peñón. (*Doce comedias de Lope de Vega Carpio.* [Y otros autores.] *Parte veinte nueve.* -En Huesca, por Pedro Blusón, año de 1634.)

(?) **El Príncipe Escanderberg.** (*Parte veinte ocho de comedias de varios autores.* -Huesca, 1634.) (*Parte veinte y ocho de comedias de Lope de Vega y otros autores.* -Zaragoza, 1639. Una de las *extravagantes.*)

Esta comedia va en la *Parte veinte y ocho* de Huesca, atribuida a Vélez; en la *extravagante* a Lope; en la *Cuarenta y cinco de escogidas*, con el título de *El gran Jorge Castrioto y Príncipe Escanderberg*, a Vélez; y con estos mismos títulos, suelta, atribuida a Belmonte, se halla una que tal vez es la misma.

El Espejo del mundo. (*Doce comedias de varios autores...* Impreso en Tortosa en la imprenta de Francisco Martorell, año de 1638.)

Los Amotinados de Flandes. (*Parte treinta y una de las mejores comedias, que hasta hoy han salido.* -Barcelona, 1638.)

Virtudes vencen señales, y negro Rey bandolero. (*Parte treinta y dos,* con doce comedias de diferentes autores. -Zaragoza, 1640.)

La nueva ira de Dios, y gran Tamorlán de Persia. (*Parte treinta y tres de doce comedias famosas de varios autores.* -Valencia, 1642.) (Va atribuida a Lope.)

La Luna de la Sierra. (*Flor de las mejores doce comedias de los mayores ingenios de España.* -Madrid, 1652.)

Reinar después de morir. (Doña Inés de Castro. La Garza de Portugal.) (*Comedias de los mejores y más insignes ingenios de España.* -Lisboa, 1652.)

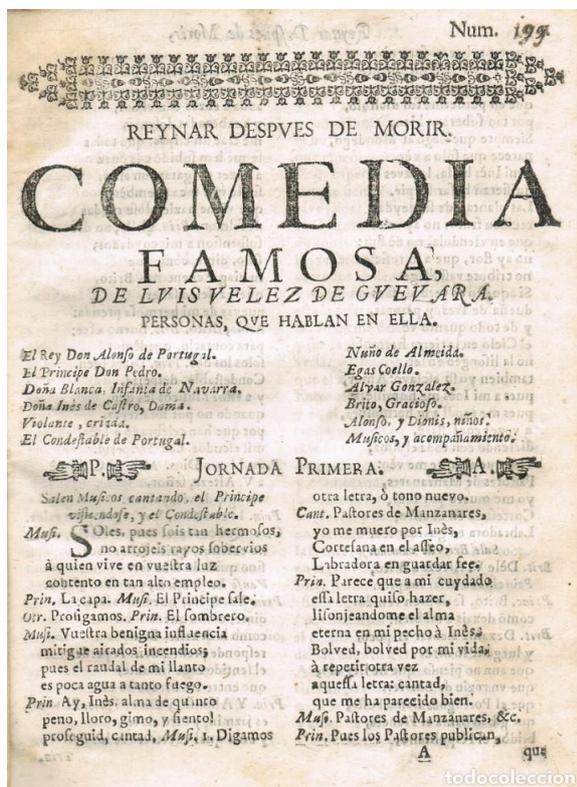
El Privado perseguido. (El Paje de don Álvaro. -El Lucero de Castilla y Luna de Aragón. -El Duque de Arjona.) (*El mejor de los mejores libros que han salido de comedias nuevas.* -Alcalá, 1651. -Madrid, 1653.)

Reinar después de morir. (Doña Inés de Castro.)

También la afrenta es veneno. (Escrita con Rojas y don A. Coello.) (*Comedias de los mejores y más insignes ingenios de España.* -Colonia, 1697.)

El Lucero de Castilla y Luna de Aragón. (El Privado perseguido. -El Paje de don Álvaro.- El Duque de Arjona. (*Comedias escogidas de diferentes libros de los más célebres e insignes poetas.* -Bruselas, 1704.)

Auto sacramental: La Mesa redonda. (*Navidad y Corpus Christi,* festejados por los mejores ingenios de España. -Madrid, 1664.)



Auto Al Nacimiento de Nuestro Señor. (*Autos sacramentales y al Nacimiento de Christo, con sus loas y entremeses.* -Madrid, 1675.)

Celos, amor y venganza. (No hay mal que por bien no venga.)

La Rosa Alejandrina. (Santa Catalina)

La obligación a las mujeres. (P. 2ª)

El Lego de Alcalá. (Fray Julián.) (P. 4ª)

El embuste acreditado y disparate creído.

Los Amotinados de Flandes.

Cumplir dos obligaciones, y Duquesa de Sajonia. (P. 7ª)

A lo que obliga el ser Rey. (P. 10.)

El Diablo está en Cantillana.

El Verdugo de Málaga. (P. 16.)

El amor en vizcaíno (los celos en francés y torneos de Navarra).

El Rey don Alfonso el de la mano horadada. (Comedia famosa de disparates) . (P. 18.)

Los sucesos en Orán por el marqués de Ardales. (P. 27.)

La Corte del Demonio. (P. 28.)

La Montañesa de Asturias.

El Príncipe viñador. (P. 30.)

La conquista de Orán, o el gran Cardenal de España. (P. 35.)

Las tres edades del mundo. (P. 38.)

El gran Jorge Casirioto, y Príncipe Escanderbec. (P. 45.)

Comedias sueltas:

El asombro de Turquía y valiente toledano Francisco de Ribera.

Atila, azote de Dios, o la silla de San Pedro.

El Caballero del Sol.

Los celos hacen estrellas, o el amor hace prodigios.

El cerco de Roma por el Rey Desiderio.

Correr por amor fortuna.

Las glorias de los Pizarros, o palabras de los Reyes.

El Hijo del Águila, o señor don Juan de Austria.

Es **El Águila del agua, y Batalla de Lepanto.**

El honor de los Guzmanes, y defensa de Tarifa.

La Magdalena.

El marqués del Basto.

El mejor Rey en rehenes.

El Ollero de Ocaña, o no es barro lo del puchero.

El Rey naciendo mujer.

La restauración de España, o el alba y el sol.

El Rústico noble en Malta.

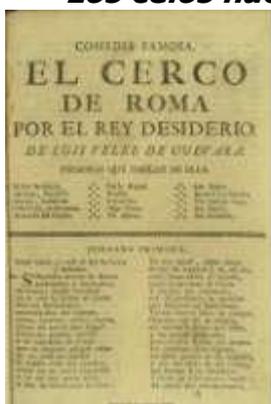
Santa Susana, o los Viejos de Susana.

Si el caballo vos han muerto, subid, Rey, en mi caballo...

También hay piedad sin celos.

Los tres portentos de Dios, y Príncipe de la Iglesia.

Celos son bien y ventura.



El Príncipe esclavo, y hazañas de Escandemberg.

Los agravios perdonados, primera y segunda parte.

Los celos hasta los cielos, y desdichada Estefanía. (Diversa de la de Lope.)

La Cristianísima Lis, y azote de la herejía.

La Niña de Gómez Arias. (Refundida por Calderón.)

El Rey muerto.

La jornada de Argel, y mayor desgracia de Carlos quinto.

Tal vez el amor conviene.

Nuestra Señora de la Inclusa.

La Abadesa del cielo. (Auto Sacramental.)

La comedia: *El Caballero del Sol*, de asunto caballeresco y de grande aparato, fue escrita expresamente por Luis Vélez para las fiestas de Lerma, a la solemne dedicación de aquella Iglesia Colegial, año de 1618, y la ejecutaron los criados del conde de Saldaña.

Comedias que escribió con otros autores:

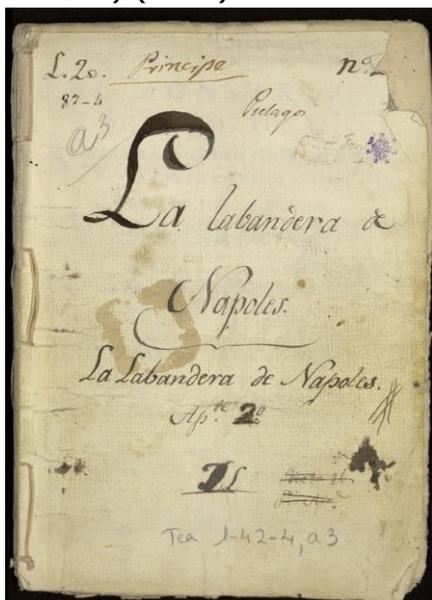
Tercera jornada de *El catalán Serrallonga, y bandos de Barcelona.*

(Con Rojas Zorrilla y don Antonio Coello.) (*Parte treinta* de comedias famosas de varios autores. -Zaragoza, 1636.)

Primera jornada de *El pleito que tuvo el diablo con el cura de Madrilejos.* (Con Rojas Zorrilla y Mira de Amescua.) (*Flor* de las mejores doce comedias de los mayores ingenios de España, sacadas de sus verdaderos originales. -Madrid, 1652.)

Primera jornada de *La Ballasara.* (Con Rojas Zorrilla y don Antonio Coello.) (P. 1ª)

Segunda jornada de *Enfermar con el remedio.* (Con Calderón y Cáncer.) (P. 4ª)



Coello.)

También tiene el sol menguante. (Con Rojas Zorrilla y otro ingenio.) (P. 24.) (Va anónima, como de tres ingenios.) Existe manuscrita con el nombre de Luis Vélez. El de Rojas se declara al fin. Igual a *No hay privanza sin envidia, o también tiene el sol menguante, como la luna creciente*, que se halla con el nombre de un tal Nota, y anónima.

Jornada de *El monstruo de la Fortuna, la lavandera de Nápoles: Felipa Catanea.* (Con Rojas Zorrilla y don Antonio Coello.) Anónima. Diversa de la que está en las *Partes séptima y veinte y cuatro*, que es de Calderón, Montalbán y Rojas.

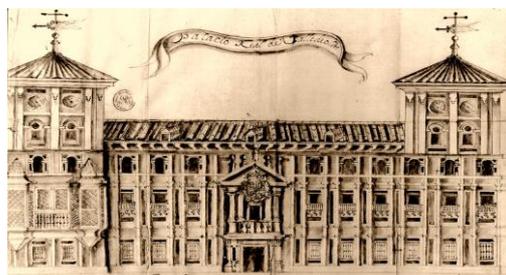
Jornada de *También la afrenta es veneno.* (Con Rojas Zorrilla y don Antonio

Entremés de *Los Sordos*. (*Ramillete* de sainetes escogidos de los mejores ingenios de España. -Zaragoza, 1672.)
Baile de Colmenaruela.

Respecto a la obra *Los tres portentos de Dios*, encontramos en el Archivo Histórico Nacional, año de 1658, *signatura Inquisición* MPD. 407, la siguiente nota: La comedia de Luis Vélez de Guevara está compuesta por trece personajes, además de soldados y músicos; escrita en dos columnas por página con rimas asonantes. Acompaña a INQUISICIÓN, 4480, EXP.3, signatura en la que se incluyen expedientes de calificación y censura determinados por el Consejo Supremo de Inquisición.

En otra de sus biografías, como es la obrante al *Diccionario de Escritores, Maestros y Oradores naturales de Sevilla y su provincia*, de Mario Méndez Bejarano, aparece que: "... emprendió estudios y se graduó de Bachiller por la Universidad de Osuna en 1596, recibiendo gratuitamente la investidura a causa de su pobreza. Pasó después al servicio del Cardenal de Sevilla Don Rodrigo de Castro, pero al fallecer este en 20 de Septiembre de 1600, Vélez de Guevara se quedó sin empleo ni apoyo alguno. Decidió entonces marchar a Italia, donde sirvió en el ejército del Conde de Fuentes.

En unión de Andrea de Oria se embarcó para Argel y no regresó a Valladolid hasta el año de 1603, fecha en que, con el ánimo más tranquilo, hubo de consagrarse a las musas, pues en este año escribió para el *Viaje entretenido de Rojas*, un soneto, otro para Lope de Vega, que este insertó al frente de sus *Rimas*



publicadas en Sevilla en 1604 y su comedia *La Serrana de Vega*... El año de 1851, el señor Pianitzki solicitó de la Real Academia Española, algunas explicaciones respecto de algunas frases contenidas en la novela *El Diablo Cojuelo*, porque deseaba traducirla al ruso. La Real Academia encargó al académico Don Agustín Durán que se las resolviese y este señor estuvo tan desacertado en su informe que, saliendo en defensa de Vélez de Guevara, don Adolfo Bonilla San Martín publicó una primera edición anotada de *El Diablo Cojuelo* en Vigo el año de 1902.

Al siguiente año publicaba en Madrid don Felipe Pérez y González, su libro *El Diablo Cojuelo*, notas y comentarios, en que pretendía rectificar algunos errores que a su vez había cometido Bonilla y este publicó su segunda edición en Madrid, año de 1910, aceptando algunas de las sugerencias de Pérez y González.

Con este motivo, la fama de Vélez se puso de actualidad y el académico Don Enrique Nercasseau y Morán, en su discurso de recepción en la Academia

Chilena (Santiago de Chile 1915), juzgó la obra de Vélez de Guevara diciendo: La novela de Vélez de Guevara es una sátira cortés de la sociedad de su tiempo, felicísima en la mayor parte de sus cuadrados y no afeada por la licencia y crudeza tan comunes en las novelas de la época. *El Diablo Cojuelo* sería una narración clásica de primer orden y aún leíble hoy día, sino le deslustrara el conceptismo y no se hallara sobreabundante en equívocos y frases convencionales, de difícil o imposible comprensión en nuestra era.

Aún después del trabajo llevado a cabo por don Adolfo Bonilla y San Martín en su edición de Madrid 1910, la novela de Vélez de Guevara queda



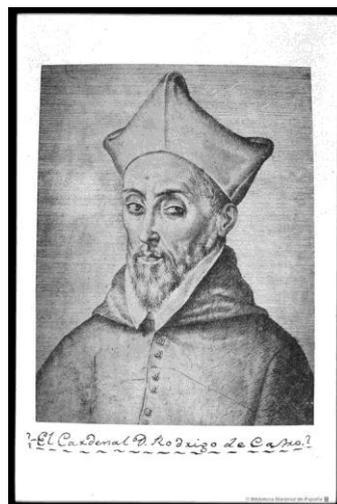
aguardando un comentario que la explique y la ponga al alcance general. Con este acicate el eximio escritor don Francisco Rodríguez Marín preparó una edición de *El Diablo Cojuelo*, con prólogo y notas, en la colección Clásicos Castellanos, Madrid 1919. La novela *El Diablo Cojuelo* es una de nuestras joyas literarias. La obra se halla dividida en diez trancos, es decir, saltos o excursiones que los dos héroes (el estudiante y el diablillo), verifican de una a otra parte. Esta obra, dada a la luz en 1641, es, como dice Ticknor, la más

picante y animada entre todas las sátiras en prosa de la literatura moderna. La originalidad del pensamiento y el acierto en la ejecución, colocan a *El Diablo Cojuelo* en primera línea dentro del cuadro de las novelas del siglo XVII y figura por derecho propio entre nuestras joyas literarias.

Una de las biografías que está al alcance de cualquier interesado en conocerla, a través de Internet, es la que aparece en *Wikipedia*, donde se recoge:

“Fue hijo del licenciado Diego Vélez de Dueñas y de Francisca Negrete de Santander, ambos de corta hacienda y al parecer descendientes de conversos. Estudió en la Universidad de Osuna, donde se graduó de bachiller en Artes el 3 de julio de 1596, de forma gratuita por ser pobre. Después fue cuatro años paje del cardenal Rodrigo de Castro, arzobispo de Sevilla; por entonces escribió su primera comedia, *El príncipe transilvano* (1597-1598).

Al morir el cardenal, en 1600, marchó como soldado a Italia en el ejército del Conde de Fuentes, participando en las campañas de Saboya, Milán y Nápoles bajo el nombre de Luis Vélez de Santander. También tomó parte en la jornada de Argel con el



almirante genovés Andrea Doria y estuvo bajo el mando de Pedro de Toledo en las galeras de Nápoles, lo cual, según su hijo, le llevó seis años, aunque los documentos se refieren, sin embargo, a dos años, ya que parte de ellos lo pasó en la Corte, en Valladolid, y aún estuvo un tiempo en Sevilla.

Se estableció con la Corte en Madrid en 1607 y entró al servicio del Conde de Saldaña, hijo del Duque de Lerma, dedicándose también a la abogacía y a las letras, y empezó a utilizar los apellidos por los cuales es más conocido desde 1608, año en que el 24 de septiembre se casa con *Úrsula Remesyl* (o *Ramisi*) *Bravo*, a la que también cambió el apellido por Bravo de Laguna. De ella tendrá en 1611 al también dramaturgo Juan Crisóstomo Vélez de Guevara. Aún casaría dos veces más (en 1618 con Ana María del Valle, fallecida de sobrepeso el 20 de noviembre de 1619, y con María López de Palacios en 1625), manteniendo además algunas amantes y muchos hijos, por lo cual siempre pasó gran parte de su vida endeudado.

Es falso que se hubiera casado en una cuarta ocasión. El cambio de apellido se debe a querer honrar con el de un presunto antepasado suyo, uno de los trescientos caballeros que sacó de Ávila el rey Alfonso X el Sabio para ganar Jerez de la Frontera. Como cuenta Emilio Cotarelo, un tal Luis de Santander fue quemado por judaizar en 1554 en su natal Écija, por lo que le convenía rehuir ese apellido e inventarse una hidalguía inexistente para poder medrar.

En 1608 publicó su *Elogio del juramento del Serenísimo Príncipe don Felipe Domingo, cuarto de este nombre*, en cuya portada se titula "criado del Conde de Saldaña". A partir de 1611 abundan los documentos que testimonian su fama como poeta y dramaturgo (fue uno de los pocos poetas dramáticos que siempre tuvo admiradores y nunca enemigos). Sin embargo, las primeras comedias que se le publicaron, *El espejo del mundo* y *El hijo de la barbuda*, lo fueron en 1612.

Por desavenencias con el Conde de Saldaña abandonó su servicio y empezaron sus habituales problemas económicos a causa, entre otras cosas, de su enorme familia, si se ha de juzgar por los numerosos versos de circunstancias que dedicó a pedir; se ganó fama por ello de poeta pesetero o pedigüeño, bajo el sobrenombre de "el importuno Lauro"; aun en su testamento deja una enorme lista de pequeñas deudas que satisfacer. Entró, sin embargo, al servicio del Marqués de Peñafiel, hijo del Duque de Osuna, durante dos años, y, después de haber sido breve tiempo ujier del Príncipe de Gales, futuro Carlos I, en 1623, alcanzó en 1625 un buen cargo similar, el de ujier de cámara regia, aunque... sin sueldo, salvo gajes de la casa, médico, botica y entierro.



Esto le dio alguna tranquilidad para consagrarse a su obra dramática, en la que logró grandes éxitos (*El rey en su imaginación*, 1625; *Si el caballo vos han muerto*, 1633; *Los amotinados de Flandes*, 1634; *La nueva ira de Dios*, 1635). En 1633 consiguió una cierta estabilidad económica al lograr una pensión mensual de doscientos reales, lo que, en marzo de 1636, fue sustituido por otra merced del monarca, un puesto de carnicería en el mercado; pidió sin embargo en continuos memoriales ayuda de vestuario y condumio, algo habitual en quienes vivían de las letras, siempre, con todo, muy dignamente, pues al mismo rey se quejaba en estos términos:

No hay Marqués de Villafranca / ni Conde partinuplés/ Todos son por un rasero / Marqueses de Peñafiel, / Condestables de Noescuches / Mariscales de Novés / tan fanfarrones de bolsas, / tan escollos de arancel, / que aunque con plagas les pida / no darán un alfiler

Colaboró en academias literarias y certámenes poéticos serios o burlescos, y organizó veladas teatrales en Palacio, con representaciones propias y comedias "de repente". Incluso llegó a corregir las obras del propio Felipe IV. Sin embargo restringió los temas de sus dramas a la Historia profana o bíblica. En 1641 publicó su obra más conocida, la novela *El Diablo Cojuelo*. Verdades soñadas y novelas de la otra vida, *en un estilo muy conceptista*. Poco después, en 1642, cedió su cargo de ujier a su hijo Juan, quien fue también escritor y dramaturgo, si bien menos fecundo que su padre, y se retiró. Murió en su casa de la calle de las Urosas asistido por su cuarta esposa, María de Palacios, el 10 de noviembre de 1644, de unas calenturas malignas y un "aprieto de orina"; poco antes había testado ante Lucas del Pozo, dejando por albaceas al duque de Veragua y a fray Justo de los Ángeles; está enterrado en la capilla de los Duques de Veragua, en Doña María de Aragón.

Todos los ingenios de su época alaban unánimemente en él, como Cervantes, "lustre, alegría y discreción de trato". En su época llegó a rivalizar con el propio Lope de Vega y Calderón por el cetro del teatro español, tanto en los corrales de comedias como en los coliseos de la realeza. Lope mismo no le escatimó elogios en su *Filomena* y en su *Laurel de Apolo*, como tampoco Francisco de Quevedo, Juan Pérez de Montalbán o Cervantes, quien, sin embargo, en el prólogo que puso en 1615 a sus propias comedias, veía excesivas sus aparatosas escenografías llenas de "rumbo, tropel, boato y grandeza". Montalbán escribió en su *Para todos* que *Había escrito más de cuatrocientas comedias, y todas ellas de pensamientos sutiles, arrojamientos poéticos y versos excelentísimos y bizarros, en que no admite comparación su valiente espíritu*.



De esas más de cuatrocientas comedias, cifra en que concuerdan no menos de tres testimonios de la época, se habían conservado ochenta en tiempos de Cayetano Alberto de la Barrera; hoy su número alcanza a unas cien. Han estudiado la vida y obra de Vélez Cayetano Alberto de la Barrera, Paz y Meliá, Pérez y González, Cristóbal Pérez Pastor, Adolfo Bonilla y San Martín y Francisco Rodríguez Marín.

Obra: Como autor dramático es un continuador de la comedia nueva de Félix Lope de Vega, muchos de cuyos temas utilizó. Como él, insertó romances populares y canciones de la lírica popular en sus piezas y adaptó temas



heroicos de la historia nacional. En ambos aspectos destacó, pero se le recuerda sobre todo por sus magníficas comedias de tema histórico: *Atila*, *azote de Dios*, *Tamerlán de Persia* y *El príncipe esclavo y hazañas de Escandenberg* escenifican temas de historia extranjera, si bien su obra maestra en esta temática es *Reinar después de morir*, donde adapta con gran finura y altura poética los trágicos amores de Inés de Castro que tanto sugestionaron a los autores dramáticos europeos y peninsulares, entre los que habría que citar a Jerónimo Bermúdez con sus *Nises*, a Tirso de Molina con su *Siempre ayuda la verdad* o a Luis de Camoens en el canto III de su *Os lusitadas*.

En historia nacional, sin embargo, alcanza más cumbres poéticas: *Más pesa el rey que la sangre* dramatiza la leyenda de Guzmán el Bueno; *La restauración de España* recuerda la de Pelayo y Covadonga; *El diablo está en Cantillana* reseña la leyenda en la que un hombre se disfraza de fantasma para evitar que el rey Pedro I el Cruel mancille su honra; *La luna de la sierra* se desarrolla en tiempo de los Reyes Católicos en torno a la figura del malogrado príncipe don Juan; en *El águila del agua* dramatiza la figura de Don Juan de Austria y la batalla de Lepanto. *A lo que obliga el ser rey* combina elementos de la comedia de honor y de la comedia de privanza, llegando a un desenlace "burocrático" en que el malhechor no paga por su malevosía con la sangre, sino fijando carteles ordenados por el Rey, en los cuales pregona su culpa.

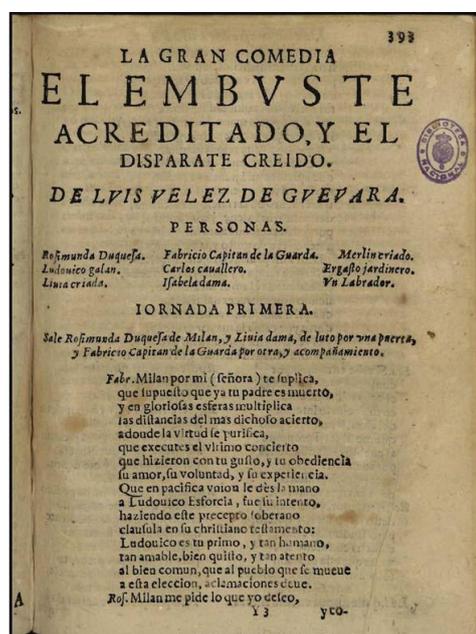
La Luna de la Sierra es una graciosa parodia de *Peribáñez y el Comendador de Ocaña* de Lope de Vega, pero donde la comedia de Lope es una celebración del amor matrimonial, la obra de Vélez invierte los esquemas tradicionales para llegar a un final tan sorprendente como cómico. *Don Pedro Miago* es una comedia de privanza, compuesta en el verano de 1613 y en la cual por primera vez llevó el denso estilo gongorino del Culteranismo a los corrales públicos.

Es, además, una fuente directa del gran *Villano en su rincón* de Lope de Vega. En 1617 consta representación de *La Ninfa del cielo*, comedia de bandoleros a lo divino que fue atribuida sin fundamento a Tirso de Molina con el nombre de La condesa bandolera, pero que consta en manuscrito en la Biblioteca Palatina de Parma como de Luys Vellez (sic). En torno a esta fecha escribió también "*El niño diablo*" que ha sido también atribuida a Lope de Vega.

En leyendas folclóricas de romances y cancioncillas populares se inspiran *La serrana de la Vera* y *La niña de Gómez Arias*. La primera cuenta la historia de la serrana que asesinaba a los hombres después de yacer con ellos; la segunda, la de la jovencita seducida y vendida después como esclava. Esta última es fuente directa de la comedia del mismo título de Pedro Calderón de la Barca, quien la refundió.

También compuso Vélez comedias bíblicas como *La hermosura de Raquel*, *Santa Susana* y *La Magdalena*, así como no pocas piezas pertenecientes al género del auto sacramental. Es más, cultivó con éxito el entremés y comedias de diversión evanescente y pasatiempo como *El embuste acreditado* y *El disparate creído*.

En su teatro menor destacan los entremeses *Los sordos*, *Antonia* y *Perales*, *El hambriento*, *Los atarantados*, *La sarna de los banquetes* y *La burla más sazónada*. Escribió loas como *Loa curiosa*, *Loa curiosa y de artificio* y *Loa sacramental*, y bailes como el *Baile de los moriscos*.

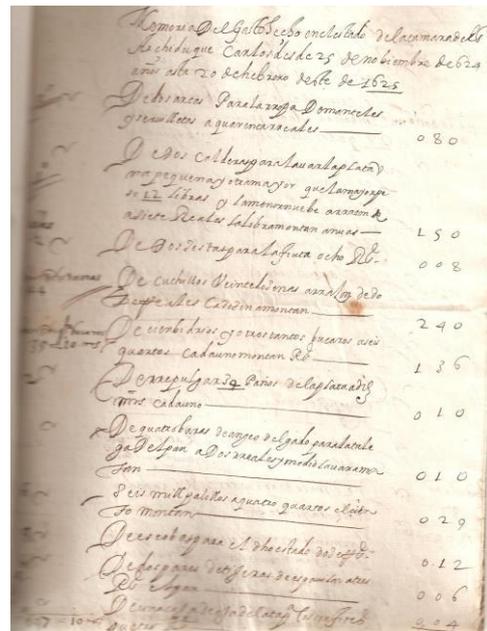


Como narrador, compuso una novela parangonable al género de la novela picaresca por su temática satírica, si bien no estrictamente (carece de autobiografismo y de otros elementos que la constituyen), ya que más bien se acerca a la sátira lucianesca de costumbres de forma parecida a los *Sueños* de Quevedo o *Los anteojos de mejor vista*, de Rodrigo Fernández de Ribera; *El diablo Cojuelo*, publicada en 1641, fue escrita no antes de 1637 con un fin moralista; su fin es ofrecer una panorámica de la sociedad en todos sus niveles, lo que logra, tomando además un gran valor documental agregado para la imaginería de la época, y ataca en especial el vicio de la hipocresía y especialmente a la nobleza de Madrid, donde estaba entonces la Corte, y de Andalucía; pero ese ímpetu satírico decae a partir del quinto *tranco* o salto, quizá porque el autor tiene en cuenta su acuciante situación económica y que depende de los que ataca.

En la primera parte de la obra, los personajes zaheridos se muestran como *sabandijas humanas* (sic); en la segunda, de talante más cortesano,

aparecen interesadamente alabanzas y largas listas de nombres amigos a la manera de "cameos". El estilo es acusadamente conceptista, por lo cual a veces roza lo ininteligible, de tanto como llega a concentrar significados con todo tipo de anfibologías, dobles sentidos, juegos de palabras, alegorías retruécanos y elipsis, quizá con la intención no declarada de competir con Francisco de Quevedo.

Dividido en *trancos* en vez de en capítulos, el argumento es el siguiente: un estudiante que huye de la justicia, don Cleofás, entra en una buhardilla de un astrólogo y allí libera a un diablo encerrado en una redoma, quien en agradecimiento, levanta los tejados de Madrid y le enseña todas las miserias, trapacerías y engaños de sus habitantes. Este recurso narrativo sin embargo no es nuevo, y se inspira claramente en *Los anteojos de mejor vista* (1620-1625) de Rodrigo Fernández de Ribera. La obra fue pronto traducida a las lenguas europeas y suscitó imitaciones, como *Le diable boiteux* (París, 1707), de Alain-René Lesage, quien la alteró todavía más en su segunda edición en dos volúmenes en París, 1726. La novela de Vélez fue editada en el siglo XX por *El Príncipe transilvano* (1597-1598).



En Noviembre de 2009, mi paisano y ecijanista amigo José Antonio García Prieto, una vez más, desde el Madrid de su residencia, me remitió un documento original fechado en 1625, que comprende la memoria de gastos que se hizo en el estado de la cámara del Sr. Archiduque Carlos, desde el 23 de Noviembre de 1624 hasta el 20 de Febrero de 1625, cuenta de Luis Vélez, que hizo el oficio de mayordomo de estado de cámara del señor Archiduque Carlos, del tiempo que estuvieron en Madrid por la cuenta de su Majestad, donde aparece la firma del mismo, cuya fotografía de la carpeta y primera página, dejo aportadas para mayor identificación:

La relación de gastos que comprende la anterior es la que sigue:

1. De dos áreas para la ropa de manteles y servilletas a cuarenta reales
080
2. De dos calderos para lavar la plata y una pequeña y otra mayor, que la mayor pesa 12 libras y la menor nueve a razón de siete reales la libra, montan ambas 150
3. De dos de estas para la fruta ocho reales
008
4. De cuchillos veinte docenas a razón de doce reales cada docena montan 240
5. De cien vidrios y búcaros a seis cuartos cada uno montan 136
6. De repulgar 34 paños de la plata a 10 mrs cada uno
010
7. Seis mil platillos a cuatro cuartos el cien, montan 029
8. De escobas para el dicho estado doce
012
9. De dos pares de tijeras de esquilas a tres reales el par
006
10. De una caja de hoja de lata para los confiteros cuatro reales
004
11. Suma de otros
685
12. De cuatro cántaros grandes para tener agua
003
13. De un jarro y un botijón para vinagre y aceite dos reales
002
14. De carbón desde 25 de noviembre que comenzó el estado y no dieron carbón hasta el 28 que son tres días a arroba por día
009
15. De leña en Aravaca para calentarse los caballeros y la cena
006
16. Mas a un ganapán que le duró la jornada de carga y descarga la plata y la demás ropa, 10 reales
010
17. De la pimienta el tiempo que se dejó de dar como se verá en la confitería de dos libros 026
026
18. De una espuerta para traer el carbón dos reales
002
19. Del salario del mozo de plata mayor a razón de a real cada día, son ochenta y siete reales
087
20. Del mozo de plata menor, a razón de quince reales cada mes son cuarenta y cuatro reales
044

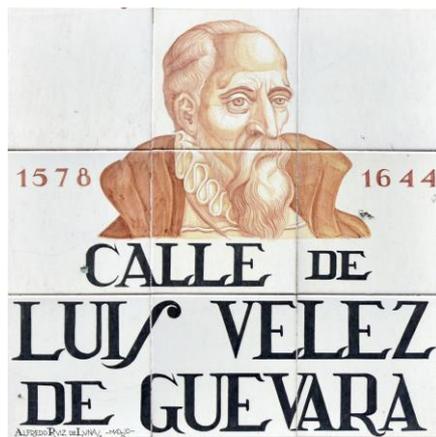
21. Del mozo de aparador real cada día ochenta y siete reales
087

Por manera, que monta esta cuenta como por ella parecerá novecientos cincuenta y un reales, que bajados los trescientos y nueve reales y diez maravedís que no se le pasan en cuenta y parece al margen de ella que en seiscientos cuarenta y un reales. Que valen veinte y un mil ochocientos y diez yo los cuales se hacen un buen. Luis Vélez.- Cuenta de Luis Vélez que hizo el oficio de mayordomo de estado de cámara del señor Archiduque Carlos del tiempo que estuvieron en Madrid por la cuenta de su Majestad. Monta esta cuenta 21.818 reales.

Por último, añadir, que en el año 2004, quien les escribe, publicó *Écija, lo que perdimos y lo que no conocimos*, dentro del cual iba un apartado dedicado a Vélez de Guevara, titulado: **Recordando a Luis Vélez de Guevara**, que decía:

Siempre se ha escuchado decir que Écija es muy mala madre y muy buena madrastra y de algunos hechos ocurridos parece ser que ello se confirma. No cabe duda, que el más importante autor ecijano de todos los tiempos, ha sido el célebre dramaturgo Luis Vélez de Guevara, autor de más de cuatrocientas comedias, entre ellas *Reinar después de morir, ósea los amores de Doña Inés de Castro con Don Pedro de Portugal, Cumplir dos obligaciones, Duque de Saboya, Obrero de Caña, El Diablo Cojuelo* y muchas más. De nuestro dramaturgo, dijo Lope de Vega, al dedicarle su *Laurel de Apolo*: Ni de Écija dejara/El florido Luis Vélez de Guevara/De ser su nuevo Apolo/Que pudo darle sólo/Y sólo en sus escritos/Con flores de conceptos inauditos/Lo que los tres que faltan/Así sus versos de oro/Con blando estilo la materia esmaltan.

Se dice que Vélez de Guevara fue muy favorecido por el rey Felipe IV, desprendiéndose de ello que estaba bien considerado en la Corte, mientras que en el año de 1892, más de doscientos años después de su fama, ni siquiera se sabía en Écija la parroquia donde nació, pues se fijaba su natalicio en la feligresía de San Gil y su casa en la número 10 de la calle Puente. Al mismo tiempo en dicha fecha, aparecía una calle con el nombre de *Vélez*, vulgarmente conocida por Sajones, con entrada por calle Mayor y salida a calle Salto, la misma calle, de muy corto recorrido, que hoy se nomina *Vélez de Guevara*.



(La fotografía que apporto, corresponde al azulejo que nomina su calle, en Madrid y lleva la calle el nombre del escritor ecijano, por ser en ella donde murió, concretamente en su casa de la entonces llamada calle Urosas, cerca de

Atocha y que el Ayuntamiento de Madrid le cambió el nombre y le puso el de calle Luis Vélez de Guevara).

De lo anterior se comprueba el poco interés que en Écija, su ciudad natal, se mostraba respecto de tan insigne autor, pues lo cierto es que la calle *Vélez*, correspondía a la segunda palabra de dicha calle que estaba rotulada como *Peñón de Vélez* (en recuerdo a la isla de dicho nombre), pero que al haberse caído la parte alta del rótulo de dicha calle, concretamente la correspondiente a la palabra *Peñón*, cuando en el año de 1816 se rotulan las calles ecijanas, el político de turno, quizás pensó que aquella calle estaba dedicada a Vélez de Guevara y la dejó nominada sólo y exclusivamente con el primero de sus apellidos, sin preocuparse, no sólo ya de asignarle una calle de mayor amplitud para su mejor difusión, sino lo más importante, dejar de consignar el segundo de sus apellidos, que hubiese servido para identificarlo plenamente, lo que fue recuperado posteriormente por las corporaciones que rigieron los destinos ecijanos durante el siglo XX y últimamente, en el siglo pasado, con su nombre a un centro de enseñanza (Instituto Laboral Luis Vélez de Guevara, donde hoy se encuentra el conservatorio y universidad a distancia, antiguo Palacio de Alcántara en calle Caballeros).

Aunque ello sea anecdótico, lo que sí es un poco más preocupante, es que nadie indagara sobre el nacimiento de Luis Vélez de Guevara hasta el año de 1903, en que el escritor Don Felipe Pérez y González, desde Madrid y para un artículo que sería publicado en la revista *La Ilustración Española y Americana*, dedicado a Vélez de Guevara, encarga a Don Evaristo Mejía de Polanco, Procurador y primer teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Écija, su búsqueda en las Parroquias ecijanas, encontrando su partida de bautismo en la Parroquia de San



Juan, acudiendo Mejía de Polanco, al abogado ecijano y considerado el primer retratista de esta Ciudad, Don Juan N. Díaz Custodio, para que realice la correspondiente fotografía de dicha inscripción, cuya fotografía, quien escribe, cuando investiga el archivo de Díaz Custodio para la publicación de su biografía en 1994, la encuentra y que con los demás datos eclesiásticos, son los aportados al principio de esta.

Dejé escrito al principio que, según crónicas e informaciones, Luis Vélez de Guevara fue favorecido de Felipe IV. No sé si fue o no cierto, pues aunque nació en Écija, fue en Madrid donde pasó la mayor parte de su vida, pero la realidad que me encontré entre las notas que junto a la fotografía de su partida de bautismo poseía Díaz Custodio, es que murió en 10 de Noviembre de 1644 en Madrid totalmente endeudado, como se desprende de su propio testamento,

otorgado el 5 de Noviembre de 1644, escribanía de Lucas del Pozo, a los folios 426 y 427, años de 1643 a 1645.

En el inicio de su testamento dice: "Iten declaro que por el presente estoy muy alcanzado y necesitado de hacienda para poder disponer y dejar las misas que yo quisiere por mi alma.

A continuación relaciona las deudas como siguen:

Declaro que a Matías de Arronis, mercader de paños en la Plaza le debo algunas cantidades de maravedíes de recados que he sacado de su casa.

A Francisco Martínez, mercader de sedas en la Puerta de Guadalajara, le debo también algunos maravedíes de mercadurías que he sacado de su tienda.

Debo cincuenta reales a Mateo Velasco, mercader en la Puerta de Guadalajara de resto de un vestido que saqué para mi mujer.

A una mujer de un ropero en la calle Mayor que no conozco ni se donde vive y en aparecer mando se la paguen y hágase diligencia y si no apareciere se digan de misas por las ánimas del purgatorio.

A Juan Lázaro, sastre le debo otros cincuenta reales.

A un sastre que vive frente a San Yuste le debo lo que el dijere de hechura de un vestido de camino.

Debo a un engastador que vive en la carrera de San Jerónimo, de un engarce seis reales.

Debo al padre pastor religioso del Convento de la Santísima Trinidad descalzos de esta Villa cien ducados en vellón que el susodicho me prestó por hacerme amistad y buena obra.

Al padre Fray Justo de los Ángeles, religioso de San Jerónimo de esta Villa lo que el dijere mando se le pague.

Debo a Doña María de Orta lo que apareciere por una cédula hecha por Don Francisco Carrión mi cuñado.

A Jaime, boticario en la calle del Príncipe lo que apareciere por las recetas que están en su poder de las medicinas que ha dado para mi casa.

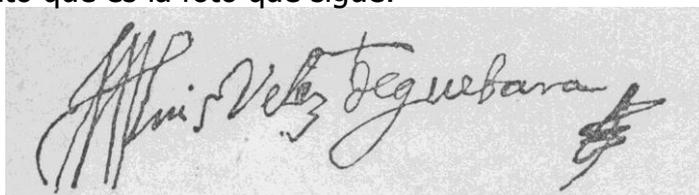
Debo a Francisco Sánchez Lencero tres reales de a ocho de plata de resto de una deuda que le debía.

También debo cien reales de vellón a Jorge de Ober, casero.

Debo doscientos reales de vellón a don Diego de Sierra, Canónigo de Zamora.

Termina nombrando albaceas y testamentarios al Excmo. Sr. Conde de Lemus y Excmo. Sr. Duque de Veraguas, Almirante Mayor de las Indias y a Fray Justo de los Ángeles, religioso del Convento Real de San Jerónimo de Madrid y a Doña María López de Palacios, su legítima mujer, y a Juan Vélez de Guevara su hijo legítimo mayor, instituyendo a su mencionada mujer por universal heredera de sus bienes, derechos y acciones y por tutora y curadora de las personas y bienes de de Doña María Vélez de Guevara y Don Juan Vélez e Guevara, niño de cuatro meses, sus hijos legítimos..."

Tras dichas notas aparece la firma de Vélez de Guevara, insertada al pie de su testamento que es la foto que sigue:

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored paper. The signature is written in a cursive, historical style and reads "Juan Vélez de Guevara". The signature is positioned at the bottom center of the page.

No cabe duda que, Vélez de Guevara, por muchos favores y privilegios que recibiera de la Corte, no dejó, tras su fallecimiento, bien alguno, excepción hecha de sus magníficas obras literarias, pero ello fue un maravilloso legado para que las generaciones posteriores, disfrutáramos de las mismas y que yo, concretamente de su famosa obra: *El Diablo Cojuelo (1641)*, novela costumbrista entroncada con el género picaresco, y que en este apartado recordatorio dedicado a tan insigne escritor, he querido reproducir el trozo de tranco relativo a Écija, que dice:

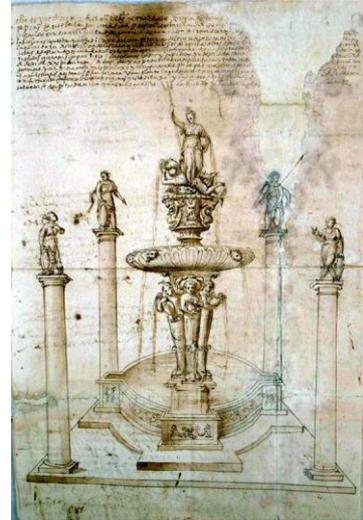
“... Y levantándose por el aire, parecieron cohetes voladores y los dichos alguaciles, capados de varas, pedían a los gorriones: ifavor a la justicia!, quedándose suspensos y atribuyendo la agilidad de los nuevos volatines a sueño, haciendo tan alta punta los dos halcones, salvando a Guadalcázar, del ilustre Marqués de este título, de claro apellido de los Córdovas, que dieron sobre el rollo de Écija, diciéndole el Cojuelo a Don Cleofás:



Mira que gentil árbol berroqueño, que suele llevar hombres, como otros frutas.

- ¿Qué columna tan grande es esa? -, le preguntó Don Cleofás.
- El celebrado rollo del mundo, le respondió el Cojuelo.
- Luego, ¿esta Ciudad es Écija?, le repitió Don Cleofás.
- Esta es Écija, la más fértil población de Andalucía, dijo el Diablillo, que tiene aquel sol por armas a la entrada de esa hermosa puente, cuyos ojos rasgados lloran a Genil, caudaloso río que tiene su solar en Sierra Nevada y después, haciendo con el Darro maridaje de cristal, viene a calzar de plata estos hermosos edificios y tanto pueblo de abril y mayo. De aquí fue Garci Sánchez de Badajoz, aquel insigne poeta castellano; y de esta Ciudad solamente se coge el algodón, semilla que en toda España no nace, además de otros veinte y cuatro frutos, sin sembrallos, de que se vale para vender la gente necesitada; su comarca también es fertilísima...

Cuando iba el Cojuelo refiriendo esto, llegaron a la Plaza Mayor de Écija, que es la más insigne del Andalucía y junto a una fuente que tiene en medio de jaspe, con cuatro ninfas gigantes de alabastro derramando lanzas de cristal, estaban unos ciegos sobre un banco, de pies y mucha gente de capa parda de auditorio, cantando la relación muy verdadera que trataba de cómo una maldita dueña se había hecho preñada del diablo y que por permisión de Dios había parido una manada de lechones, con un romance de don Álvaro de Luna y una letrilla contra los demonios que decía: Lucifer tiene muermo/Satanás, sarna/Y el Diablo Cojuelo/Tiene almorranas/Almorranas y muermo/Sarna y ladillas/Su mujer se las quita/Con tenacillas.



El Cojuelo le dijo a Don Cleofás:

¿Qué te parece los testimonios que nos levantan estos ciegos y las sátiras que nos hacen?

Ninguna raza de gente se nos atreve a nosotros si no son éstos, que tienen más ánimo que los mayores ingenios; pero esta vez me lo han de pagar, castigándose ellos mismos por sus propias manos y daré, de camino, venganza a las dueñas, porque no hay en el mundo quien los quiere mal, y nosotros las tenemos grandes obligaciones, porque nos ayudan a nuestros embustes, que son demonias hembras.

Y sobre la entonación de las coplas metió el Cojuelo tanta cizaña entre los ciegos que, arrempujándose primero y cayendo ellos en el pilón de la fuente y nosotros en el suelo, volviéndose a juntar, se mataron a palos, dando barato, de camino, a los oyentes, que les respondieron con algunos puñetes y coces. Y como llegaron a Écija con las varas los alguaciles de la Corte, llegó la justicia de la Ciudad a hacelles fiesta y a lisonjeallos con ofrecerles sus posadas, y ellos, valiéndose de la ocasión, admitieron las ofertas con que fueron regalados como



cuerpo de rey; y preguntándoles qué era el negocio que traían para Écija, el Cojuelo les respondió que era contra los médicos y boticarios y visita general de betas; y que a los médicos se les venía a vedar después de matar un enfermo, no les valiese la mula por sagrado y que, cuando no se saliese con esto, por lo menos, a los boticarios que errasen las purgas, que no pudiesen ser castigados si se restrujesen en los cementerios de las mulas de los médicos, que son las ancas; y que a las betas se les venía a quitar el tomar tabaco, beber chocolate y comer jigote.

Parecióle al Alguacil Mayor, que no era lerdo y tenía su punta de hacer jácaras y entremeses, que hacían burla dellos y quiso agarrillos para dar con ellos en la trena y después sacudilles el polvo y batanalles el cordobán, por

embelecadores, embusteros y alguaciles chanflones; y levantando el Cojuelo una polvareda de piedra azufre y asiendo a don Cleofás por la mano, se desaparecieron entre la cólera y la resolución de los ministros ecijanos, dejándolos tosiendo y estornudando, dándose de cabezadas unos a otros sin entenderse, haciendo los neblíes de la más obscura Noruega puntas a diferentes partes y dejando a la derecha Palma, donde se junta el Genil con el Guadalquivir...”

Hasta aquí algo que no conocíamos sobre nuestro más insigne e ilustre escritor universal, del que cuando escribí en el año de 2004, hacía 360 años de su fallecimiento, y que he querido aportar no sólo para que sea conocido, sino que sirva como divulgación de su cuantitativa y cualitativa obra literaria.

En definitiva, para finalizar, dejar claro que me ha servido la incorporación de los datos obrantes a su certificación de bautismo, para acreditar:

En primer lugar, que el nacimiento de Luis Vélez de Guevara tuvo lugar en Écija, el año de 1579, por lo que cuando escribió su célebre obra titulada *El Diablo Cojuelo*, en 1641, contaba exactamente 62 años y que, fallecido el año de 1644, contaba 65 años cuando le sobrevino la muerte, por lo que muchos datos de los contenidos en diversas biografías y artículos sobre este ilustre escritor ecijano, quedan rectificadas con los aquí incorporados.

Sólo me queda esperar de quién o de quienes corresponda, que de una vez por todas se haga lo que haya que hacer, para que el más insigne escritor ecijano e importante entre los de su época en España, tenga el reconocimiento definitivo, como decía al principio, con la colocación de busto, estatúa o pintura, para que su nombre y obras, permanezcan siempre vivos en la memoria ecijana pasada, presente y futura.

Y para todo el mundo, a seguir conociéndolo y divulgándolo, sobre todo que llegue a las generaciones futuras que nos siguen.

Respecto a mi estado de salud, sigo bien y a la espera de revisiones médicas. Eso sí, con una ganas increíbles de seguir investigando, encontrando y compartiéndolo con todos ustedes, que me imagino contentos con la llegada de las lluvias, que ya era hora, digo yo.